

Pensando en clave de oportunidad: el urbanismo próximo, la ciudad de la emoción

Ana Ruiz Nieves e Itziar Ruiz Zanguitu

Espacios Intermedios

Resumen

El escenario tras el proceso de la burbuja inmobiliaria supone un consumo descomunal de territorio y la generación de periferias y pseudonúcleos monofuncionales que aumentan el ensimismamiento social y las relaciones urbanas disfuncionales. El modelo actual se ha evidenciado insostenible en términos energéticos, sociales y económicos.

La demanda energética, insatisfecha en un medio plazo, conllevará el acercamiento de los medios productivos a los núcleos urbanos, lo que supone la hibridación del paisaje en los intersticios de la metrópolis. Esto es, la redefinición del ámbito de actuación. Los nuevos límites incluyen un paisaje humanizado que densifique los espacios intermedios para dotar de significado áreas residenciales de demanda cero (urbanizaciones de la burbuja) y determinar qué áreas deben ser devueltas a la Naturaleza. La escala del paisaje irrumpe en la ciudad. El ámbito de actuación debe redefinirse también en su carácter temporal. Los horizontes de la planificación deben acompañarse con los ritmos naturales, el fondo escénico esencial de la actividad humana.

Nuevos pensamientos deben traer nuevos resultados en los espacios de la convivencia. El análisis holístico de la ciudad demuestra la necesidad de acciones puntuales y macroacciones que activen la creación del contramodelo de la memoria colectiva. El conocimiento del territorio y la identidad con el lugar deben ser catalizadores de nuevas experiencias sociales y económicas.

La felicidad como parámetro de evaluación en la nueva planificación. El contramodelo regresivo recupera valores de seguridad y protección, proyectando su efecto terapéutico desde el individuo hacia una escala transpersonal.

Descriptor: Hibridación, espacios intermedios, contramodelo regresivo, escala transpersonal.

Abstract

Stage after the process of the housing bubble is a huge consumption of territory and the generation of peripherals and monofunctional pseudonucleos that increase social self-absorption and dysfunctional urban relations. The current model has shown unsustainable in energy, social and economic terms.

Energy, unsatisfied demand in the medium term, will lead to the approach of the means of production to the urban areas, representing the hybridization of the landscape in the interstices of the metropolis. That is, the redefinition of the scope of action. The new limits include a man-made landscape that densifies the intermediate spaces to give meaning residential areas of demand zero (developments in the bubble) to determine which areas must be returned to nature. The scale of the landscape erupts in the city. The scope of action must override also in its temporary character. Planning horizons must encompass with natural rhythms, the scenic background essential of human activity.

New thoughts should bring new results in spaces of coexistence. City holistic analysis demonstrates the need for punctual actions and macroactions that enabled the creation of the counter-model of collective memory. The knowledge of the territory and identity with the place must be catalysts of new social and economic experiences.

Happiness as a parameter of evaluation in the new planning. The regressive counter-model retrieves values of safety and security, projecting its therapeutic effect from the individual toward a transpersonal scale.

Keywords: Hybridization, intermediate spaces, regressive counter-model, transpersonal scales.

Ruiz Nieves, Ana, and Itziar Ruiz Zanguitu. 2013. Pensando en clave de oportunidad: El urbanismo próximo, la ciudad de la emoción. *AUSART Journal for Research in Art* 1 (1) (December): 17-24.

Introducción

Desde una perspectiva de ausencia de miedo y determinación, reconocemos la oportunidad en una coyuntura depresiva formalizada en espacios carentes de emoción. La recodificación de los parámetros de análisis urbano y la hibridación paisaje-ciudad generan un contramodelo que da respuesta a necesidades básicas del ser humano.

1. El Escenario heredado

El escenario que ha resultado tras el proceso de la burbuja inmobiliaria supone un consumo descomunal de territorio y la generación de periferias y pseudonúcleos monofuncionales que aumentan el ensimismamiento social y las relaciones urbanas disfuncionales. El modelo actual se ha evidenciado insostenible en términos energéticos, sociales y económicos.

Despertamos con una grave resaca intelectual tras un proceso especulativo que ha tenido lugar durante las últimas dos décadas en nuestro país. Nos enfrentamos con heridas visibles en el territorio que representan las relaciones dramáticas que el gigante inmobiliario ha mantenido con el medio natural.

Ingentes áreas consumidas desoyendo los principios básicos de cualquier desarrollo sostenible. Crecimientos incapaces de garantizar la demanda energética, la preservación de los recursos naturales ni la habitabilidad de los entornos construidos.

El modelo de no-ciudad que se ha impuesto y cuya huella en el Territorio nos parece inabordable desde el sentido común, supone una herencia determinante con la que trabajar en los próximos años, quizá durante la vida profesional de las dos o tres próximas generaciones de urbanistas.

La escala del problema es abrumadora; en ciudades como Madrid se ha consumido más suelo en las últimas dos décadas que en los últimos cinco siglos. Un pseudodesarrollo esquizofrénico, que atendía únicamente a la venta irracional y sobrevalorada de viviendas, sin importar las graves repercusiones sociales y naturales que esos procesos acarrearán, brutales incluso a corto plazo.

2. El problema inminente de la energía

Se han omitido parámetros fundamentales que tienen que ver con la biocapacidad del territorio; la gestión medioambiental de los entornos construidos simplemente no existió mientras los señores del ladrillo campaban libremente por nuestras instituciones, generando las heridas del postdesarrollismo en nuestro territorio.

El consumo energético que conllevan los núcleos monofuncionales del escenario post-burbuja es simplemente insostenible. Transportes y servicios públicos ahogarán a las adminis-

traciones locales a corto plazo. No es viable, con la dependencia actual de los combustibles fósiles, la estructuración monofuncional de los núcleos residenciales y de servicios.

Por otra parte, los emplazamientos productivos agrarios, tenderán a localizarse cerca de los núcleos de consumidores a medio plazo, abandonándose la práctica importadora masiva de alimentos debido a la tendencia alcista del petróleo.

Desde un punto de vista estratégico hay que reconocer dos tipos de espacios producto de la burbuja inmobiliaria dependiendo de su posible demanda actual y futura.

Por una parte, urge identificar aquellos espacios de demanda 0, esto es, espacios construidos que no son recuperables desde el punto de vista medioambiental, económico y racional. Estos espacios deben ser directamente devueltos a la naturaleza mediante su demolición, entendiendo ésta como una herramienta activa del urbanismo próximo.

Ya comenzamos a ver en nuestras periferias las primeras ruinas postdesarrollistas, viviendas construidas o a medio construir que no están habitadas y posiblemente no lo estén nunca. Son las cicatrices más evidentes de una estrategia territorial equivocada, impulsada únicamente por un proceso especulativo, insolidario y voraz.

Por otra parte los espacios de demanda relativa sobre los que nos extenderemos a continuación.

3. Donde nada ocurre siempre

Dos tipos de consumo han crecido parejos en nuestra sociedad deprimida: psicofármacos y viviendas periféricas sin personalidad.

Esas viviendas tristes llenan los espacios de demanda relativa, esto es, núcleos disfuncionales residenciales habitados. Una generación entera se entregó al consumo de viviendas periféricas, enfermos de especulación, pero también necesitados de una vivienda más asequible. Ciudadanos expulsados de los centros históricos de las ciudades que ya habitan los entornos postburbuja, que en el mejor de los casos tendrán una deuda hipotecaria que les mantendrá en esas viviendas el resto de su vida y en el peor, resultándoles imposible hacer frente a un endeudamiento sobredimensionado se verán obligados a abandonar la periferia.

Las calles de los entornos postburbuja constituyen un ámbito desolado, de silencio permanente. Vivir donde no ocurre nada permanentemente... se convierte en la situación cotidiana de las periferias de nuestro país.

Habitamos barrios sin gente, sin olor, sin carácter, sin identidad... Donde nadie pasa, nadie habla, nadie conoce a nadie... Viviendas tristes, barrios autistas, niños transportados a diario de casa al colegio y del colegio al centro comercial, sin referencias de espacio público, de espacio compartido, de espacio vivido.

¿Dónde está el estilo de vida mediterráneo en que nos educaron... y la vecindad... y la calle?

¿Hemos dejado de ser ciudadanos para convertirnos en simples peatones?

La disfunción de las grandes áreas residenciales periféricas se basa en lugares en los que los habitantes son meros espectadores, no existe actividad humana integral. Se ha segregado la experiencia vital en diferentes planos, asignándoles un lugar diferenciado en que desarrollarse por separado. La residencia lejos del ámbito productivo, apartada de los espacios de relación, es un entorno desolado, un no lugar. Se genera nostalgia de los núcleos históricos, donde existe fusión de usos, voces, conflictos, búsquedas y una huella inmensa de las vivencias del pasado.

Las cicatrices de la burbuja inmobiliaria se materializan a nuestro alrededor como el rastro de la sinrazón que ha imperado, y deben convertirse en fundamentos de una nueva conciencia de la relación con el territorio

4. El paisaje productivo: trabajando en los Espacios Intermedios

La demanda energética, insatisfecha en un medio plazo, conllevará el acercamiento de los medios productivos a los núcleos urbanos, lo que supone la hibridación del paisaje en los intersticios de la metrópolis. Esto es, la redefinición del ámbito de actuación. Los nuevos límites incluyen un paisaje humanizado que densifique física y conceptualmente los espacios intermedios para dotar de significado y sensibilidad áreas residenciales de demanda relativa sustituyendo los espacios de demanda cero.

Los espacios intermedios entre núcleos en principio disfuncionales, se traducen en un paisaje neoagrario que tiene que ver con un consumo sostenible y la revalorización de lo local.

Así, la escala de la actuación urbana se hace multidimensional, debemos trabajar en la escala territorial como paso previo y simultáneo al diseño de la ciudad. El urbanismo que viene pasa por la hibridación de la escala del paisaje en la regeneración urbana.

5. El marco socio-político del desastre

Las soluciones del urbanismo que nos toca ejercer, pasan por un cambio regenerativo en el marco sociopolítico que consintió el festival postdesarrollista que nos ha llevado hasta aquí.

La escala del paisaje irrumpe en la ciudad no solo en su dimensión espacial, sino que el ámbito de actuación debe redefinirse también en su carácter temporal. Los horizontes de la planificación deben acompañarse con los ritmos naturales, el fondo escénico esencial de la actividad humana.

La ingenuidad de los plazos electorales como marco temporal para generar cambios de dimensiones y consecuencias seculares, evidencian la necesidad de acuerdos más allá de la arbitrariedad política del momento. Debe abandonarse con urgencia el plazo de cuatro

años como determinante para generar cambios en la ciudad. Queda demostrado y sobran los ejemplos, que solo genera más desastre.

Enfocar los esfuerzos públicos en la protección de tejidos económicos sostenibles en detrimento de la promoción pública de vivienda. Cinco años después del estallido de la burbuja inmobiliaria seguimos protegiendo la vivienda como un bien escaso, cuando es el resultado de la mayor superproducción de nuestro país. El mercado de la vivienda debe regularse por sí mismo, la ley de la oferta y la demanda lo colocará en su sitio en un corto plazo de tiempo.

Sin embargo deberían ser nuevo objeto de protección los comercios, las oficinas y los talleres; somos deficitarios en cuanto a tejido productivo, pero viviendas nos sobran. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que veamos una política coherente de protección pública de las actividades económicas sostenibles?

6. La importancia de los ámbitos de cercanía

El tamaño de la ciudad puede parecer sustancialmente subjetivo, ya que el ciudadano percibe las distancias según el tiempo que tarda en recorrerlas. El transporte público y la regulación del tráfico influyen directamente en esa percepción.

Los ámbitos de cercanía comprenden la escala real en que se desenvuelve el ciudadano para desarrollar todas sus actividades cotidianas. Desde el punto de vista del urbanismo tradicional, sabemos que el ámbito de cercanía ideal debería poder ser recorrido caminando, sin superar los veinte minutos de trayecto.

Sin embargo, la ciudad postburbuja ha desarrollado subnúcleos monofuncionales que descomponen de forma dramática los ámbitos de cercanía. El lugar de trabajo e incluso el colegio, pasan a situarse a más de media hora de la residencia, muchas veces implicando uno o varios medios de transporte.

¿Cuáles son las consecuencias sociales de este fenómeno?

Surge el niño teletransportado, al que se le niegan las referencias espaciales de su entorno próximo y el contacto con la calle. La secuencia casa-coche-colegio-coche-centro comercial-coche-casa es propia de nuestras ciudades actuales. Esto implica que los ciudadanos del futuro no se educarán en el contacto con la ciudad, no saben lo que ésta debe ofrecer, no exigirán entornos urbanos de calidad.

La secuencia del teletransporte se genera porque omite el recorrido real por la ciudad, las relaciones de vecindad, los espacios de encuentro espontáneo. Perdemos horas en el atasco, en el metro, en el tren, en la autovía... horas de soledad, de ensimismamiento y autismo social.

Las únicas vías para regenerar los entornos habitados del siglo XXI son el conocimiento del territorio y la identidad con el lugar como catalizadoras de nuevas experiencias sociales y económicas.

7. Densidad holística: La semilla de la solución

Buscar el antagonista experiencial de los entornos postburbuja habitados, se nos antoja el germen de la solución a la ciudad que debemos regenerar en las próximas décadas.

Sabemos qué es lo que nos genera malestar de los entornos postburbuja: su silencio, su ausencia de olores y sabores, su escala plana, su soledad, su aburrimiento, su carencia de emoción y sensación.

En Espacios Intermedios acuñamos el término Densidad Holística para poder medir el grado de estimulación emocional y sensorial que ejerce el espacio público sobre el ciudadano, en nuestra firme creencia de que el Urbanismo de la Emoción resolverá los problemas actuales de nuestros entornos urbanos.

El esquema analítico de un espacio de alta densidad holística incluye diferentes escalas espaciales, mezcla de usos, flujos heterogéneos, mestizaje intergeneracional y diversidad social.

En lo emocional es un espacio en el que siempre está ocurriendo algo, las personas se relacionan, venden, juegan, se oyen voces, se ven colores... Es un espacio de espontaneidad, donde hay olor, música, donde apetece estar, permanecer, pertenecer... y no simplemente pasar.

Nuevos pensamientos deben traer nuevos resultados en los espacios de la convivencia. El análisis holístico de la ciudad demuestra la necesidad de acciones puntuales y macroacciones que activen la creación del contramodelo de la memoria colectiva.

Hablamos de contramodelo en el sentido de no determinar el estilo de vida del ciudadano a través del diseño de la ciudad, sino formular un nuevo modelo de ciudad desde las demandas reales y emocionales del ciudadano. Debemos ser capaces de regenerar los espacios de cercanía en que puedan darse todas las facetas de la actividad humana de forma simultánea. La consecuencia inmediata a nivel ambiental será un incremento súbito de la densidad holística. Desde el punto de vista emocional, conseguiremos generar apegos al lugar, una identidad colectiva, que será el garante de protección del contramodelo.

Desde la planificación territorial, las acciones exigirán la mezcla de usos, los tejidos complejos y la escala humana de los nuevos entornos construidos, evitando el desarrollo de crecimientos monofuncionales. Debería establecerse un marco jurídico y social de tolerancia en el espacio público que permita la espontaneidad y la diversidad de usos del mismo, devolviendo el papel protagonista al ciudadano como actor principal de lo que ocurre.

8. Donde siempre ocurre algo. El optimismo social

Se plantea rescatar la fenomenología de la vecindad como estrategia de suturación territorial. Es necesario recuperar el espacio público de calidad para obtener un marco de relaciones de vecindad, que catalicen la energía regeneradora del ciudadano, que entendemos como base del optimismo social.

La labor que se nos plantea en cuanto a reestructurar y regenerar nuestras ciudades, empieza a consolidarse desde diferentes actuaciones de participación ciudadana y colaboración vecinal. Ejemplos de autogestión vecinal como la experiencia del Campo de Cebada en Madrid, deben convertirse en referencias del urbanismo próximo.

El contramodelo regresivo que la sociedad ya está reclamando favorece valores de seguridad y protección, estableciendo nuevos flujos heterogéneos que recalifican los recorridos entre diferentes vecindarios y con los centros preexistentes. Esto implica el mestizaje inmediato entre actividades y personas, disipando diferencias sociales, promoviendo valores de entendimiento, intercambio y respeto.

9. El rescate del Espacio Público

Nuestra sociedad ha abandonado el Espacio Público; últimamente rescatada su ocupación por movimientos ciudadanos como espacio de reivindicación y propuesta, nadie reivindica la calle por sí misma. La carencia de espacios públicos de calidad es notoria, pero no se evidencia su demanda...

La estrategia de recuperación del espacio público para los ciudadanos pasa por una parte por la regeneración de las relaciones entre los edificios y la calle, incluyendo la reestructuración integral de las calles mismas, y por otra parte por la implantación necesaria de elementos captadores de atención, dispuestos en red, para lograr conexiones de calidad entre entornos próximos y la interacción real del ciudadano con la ciudad.

En el modelo postburbuja, los grandes viales segregan el tráfico peatonal, el carril bici, el transporte público, la banda verde y la banda de aparcamientos del tráfico rodado. El planteamiento de recuperación de la ciudad para el ciudadano, pasaría por implantar el carril-coche, para preservar la convivencia en la calle entre el resto de flujos no motorizados.

La relación entre el edificio y la calle de los entornos postburbuja se pierde con la implantación de patios de manzana privatizados, y la ausencia de actividad en los bajos comerciales. Es necesario actuar en esta relación, evitando el uso residencial de las plantas bajas y generando una interacción directa del edificio con el ciudadano y la calle. Desdibujando los límites residencial-comercial-urbano.

10. El urbanismo que viene, el informalismo de la emoción

En una época globalizada, en que las ciudades generan una identidad colectiva más fuerte que las naciones tradicionales, debe favorecerse que el individuo establezca arraigos emocionales con su hábitat inmediato, imprimiendo personalidad y memoria al espacio público.

La energía ciudadana se traslada a la ciudad a través de pequeñas acciones que tienen más que ver con la esfera emocional del ciudadano que con una participación en el tejido urbano desde el punto de vista de la demanda como espectador-votante. Pequeños elementos captadores de interés y actividad ciudadana pueden perfectamente desplazar a grandes intervenciones formales, si establecemos una escala de valores adecuada al contexto que vivimos.

Fracasadas las grandes operaciones a modo de Plan Parcial de Crecimiento, nos queda la regeneración de esos espacios postburbuja y la readaptación de los centros históricos como fondo escénico de una nueva cotidianeidad más saludable, más sostenible y más humana.

Trabajar los espacios y microespacios de relación vecinal y los recorridos en los ámbitos de cercanía debe ser una prioridad en el urbanismo próximo, en la misma medida que el trabajo de la escala territorial debe determinar un paisaje humanizado y productivo en torno a nuestras ciudades.

Nuestra propuesta pasa por atender a los índices de densidad holística en el Espacio Público, garantizar la actividad comercial en la escala de barrio, y establecer la felicidad como parámetro de evaluación en el análisis urbano.

Creemos en el Optimismo Social y el Talento objetivo como herramientas generadoras de un nuevo modelo ilusionante y real.

(Artículo recibido: 14-06-2013 ; aceptado: 11-07-2013)